

PÉREZ MARTÍN, Sergio y FERNÁNDEZ MATEOS, Rubén, *La imaginería medieval en Zamora (siglos XII-XVI)*, Zamora y Benavente: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo y Centro de Estudios Benaventanos Ledo del Pozo, 2015, 271 pp.

Con fundamentada vocación de repertorio e imprescindible balance que hubiera hecho las delicias de don Manuel Gómez-Moreno, los autores han compilado un exhaustivo corpus de imágenes medievales conservadas en el territorio de la actual diócesis de Zamora. Tarea abordable a golpe de kilómetros, entomológica voluntad y buen tino, incluyendo las cesuras románica (de muy escasa representación, sólo dieciséis piezas), gótica (la más nutrida y variada) y nórdica (léase tardogótica o hispanoflamenca, donde incluir las obras asignadas a las bosquejadas manos de Alejo de Vahía, Gil de Ronza o Juan de Bruselas, activas hasta inicios el siglo XVI, amén de algunas seriadas *poupées* importadas desde Malinas).

La empresa no resultó nada fácil, pues sus redactores debieron franquear las puertas de infinidad de templos, ermitas y catedrales; lo cual, ahorrará sinsabores, imaginarias y quebrantos a cuantos especialistas interesados por la escultura medieval repasen las páginas de esta suculenta y manejable monografía, fruto maduro de un proyecto de investigación apoyado al alimón por los centros de estudios locales de Zamora y Benavente, pacientemente desarrollado entre 2010 y 2015.

Los autores, doctores en ciernes por la Universidad de Valladolid, cuentan con holgada experiencia en el mundo de la conservación y divulgación del patrimonio, la introspección archivística y la plástica medieval y moderna en los viejos reinos de Castilla y León, habiendo desarrollado modélicos trabajos de documentación en los entornos zamorano, leonés, salmantino, vallisoletano y palentino que les avalan para abordar con feliz buenaventura su futuro docente e investigador.

Un indispensable análisis historiográfico, antecede el estudio de unas 300 piezas pétreas y ligneas, sin olvidar las desplazadas hasta el Museo Arqueológico Nacional de Madrid, el Marés de Barcelona o el Diocesano y Catedralicio de León (lo anotaba el profesor Fernando Gutiérrez Baños en el prólogo a la monografía). Muchas de ellas demuestran su parentela con los aledaños bloques vallisoletano (estudiado por Julia Ara Gil) y leonés (Ángela Franco Mata), destacando sobremanera algunos crucificados, originales yacentes (parateatralizaciones del Sepulcro) y, sobre todo, las deliciosas ejecuciones asignadas al bautizado como «Maestro de la Virgen de la Calva [o de la Majestad]» (cf. PÉREZ MARTÍN, Sergio y FERNÁNDEZ MATEOS, Rubén, «El «Maestro de la Virgen de la Calva»: un escultor/taller al servicio de la monarquía castellano-leonesa y del alto clero de Zamora», *Studia Zamorensia*, XIV (2015), pp. 97-104), que debió formarse al amparo de la *Pulchra Leonina* (la encinta Virgen de la Esperanza, relacionada con el taller del «Maestro de la Virgen Blanca y la Reina de Saba», que dejó obra en la colegiata de San Isidoro) y desplazó su actividad hacia latitudes zamoranas (en Santa María la Real de La Hiniesta, Santa María del Azogue de Benavente y la Colegiata de Toro, e indirectamente en otras piezas marianas de la catedral de Zamora, San Pedro y San Ildefonso de Zamora o la parroquial de Bamba) en tiempos de Sancho IV y María de Molina, dejándonos un original grupo de Anunciaciones efigiando la imagen de María grávida que ya habían llamado poderosamente la atención de Rocío Sánchez Ameijeiras.

La Virgen de la Expectación, de la Esperanza o de la O, fue una tipología mariana nada afecta a la ley mosaica, coincidente con el renovado impulso que alcanzó el culto a san Ildefonso, incentivado por el franciscano Juan Gil de Zamora (junto a la fiesta de la Expectación del 18 de diciembre), cuando se documentan importantes brotes antisemitas (cf. SÁNCHEZ AMEIJERIAS, Rocío, «*Domina mea, atque dominatrix mea*: San Ildefonso, las Vírgenes Preñadas y María de Molina», en CHRISTE, Yves y HEDIGER, Christine (eds.), *Actes du Colloque Internationale. La sculpture monumentale gothique du nord de l'Espagne*, Ginebra, 2003 [en prensa]; id., «Cultura visual en tiempos de María de Molina: poder, devoción y doctrina», en RODRÍGUEZ SEVILLANO, M^a del Carmen, RODRÍGUEZ CORTÉS, Juana, OLARTE MARTÍNEZ, Matilde y LAHOZ, Lucía (eds.), *El*

conocimiento del pasado: el poder de la imagen femenina desde una perspectiva de género, Salamanca, 2005, pp. 295-328; id., «De la cabeza al corazón: cuerpos femeninos, arte contemporáneo e historia de la cultura medieval», *Sémata. Ciencias Sociais e Humanidades*, 20 (2008), p. 321; FIDALGO, Elena, «Cruces culturales en el Norte. La Edad Media: distintas miradas, distintas perspectivas», en FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, Natalia y FERNÁNDEZ FERREIRO, M^a (coord.), *Literatura medieval y renacentista en España. Líneas y pautas*, Salamanca, 2012, pp. 50-57; ROCHWERT-ZUILLI, Patricia, «El mecenazgo y patronazgo de María de Molina: pruebas e indicios de unos recursos propagandísticos y didácticos», *e-Spania*, Mécénats et patronages féminins au moyen âge / La monarchie espagnole aux carrefours de l'Europe (2016), ed. electrónica en <http://e-spania.revues.org/25549>: DOI: 10.4000/e-spania.25549, consultada en octubre de 2016).

Nos resultó acertado y consecuente incluir además algunas tallas atribuidas a Alejo de Vahía (una Virgen de la Leche en Morales del Vino, una Magdalena en Cañizo y un crucifijo en Santa María de Villafáfila), Gil de Ronza (activo en la capilla funeraria del deán Vázquez de Cepeda en el convento de San Francisco, hemos conservado un crucificado para la capilla del cardenal Mella en la catedral zamorana, un calvario para la reja central de la capilla mayor y un Santiago el Mayor para el retablo de la antigua capilla claustral de Santiago, más otras piezas en Santa María la Nueva, San Vicente y la ermita de San Lorenzo, Pozoantiguo, Fuentelcarnero, Malva, Santa Clara de Avedillo y Mogátar) y Juan de Bruselas (Jan de Yneres, que trabajó en la catedral de Zamora, Montamarta y Ledesma). Si bien otros artífices como Mateo de Holanda, Pedro Fiyou, Giralte de Bruselas, Pedro Picardo o Juan de Estórseme, que fueron vecinos de la ciudad de Zamora durante la segunda década de siglo XVI, no han dejado huella aunque supongamos su participación en el portentoso coro catedralicio.

El exhaustivo catálogo razonado de imaginería medieval zamorana (crucificados, calvarios, yacentes, vírgenes con niño, santa Ana triple, anunciaciones, tronos de gracia, santos y santas), donde hay piezas para todos los gustos, composturas, contrafacturas, cariños y fachas; resultará una herramienta de enorme valía comparativa y un celoso instrumento de protección, completando una importante laguna, que sigue siendo asinatura pendiente en parte de las actuales provincias de la comunidad.

José Luis Hernando Garrido
UNED. Centro Asociado de Zamora